

Contribución para la Historia de la Hematología en Argentina y Sud América.

Resumen de la creación y actividad de la Sala 18 de Enfermedades de la Sangre del Hospital Municipal Dr. J.M. Ramos Mejía, llamado más tarde Instituto Municipal de Hematología

Guillermo Hidalgo, Beatriz Iparraguirre, Lucía Kordich

E-mail: luciakordich@gmail.com

Fecha de recepción: 20/02/2013
Fecha de aprobación: 05/03/2013



ARTÍCULO ORIGINAL

Historia

HEMATOLOGIA, Vol. 17 N° 1: 70-73
Enero-Abril, 2013

En la década del '50 se produjo un considerable progreso de la hematología en la Argentina debido a la actividad desarrollada en el Instituto Municipal de Hematología, denominado originalmente Sala 18 de Enfermedades de la Sangre, bajo la dirección del Dr. Luis Demarval. Se conformó así, una sala para la atención exclusiva de pacientes con enfermedades hematológicas; disponía de 50 camas (25 para hombres y 25 para mujeres) y dos habitaciones para pacientes de atención diferencial, en planta baja.

La atención clínica de los pacientes estaba a cargo de los siguientes profesionales médicos: Dres. Arturo Musso, C. Taquini, A. Zurutusa, H. Ferrer y C. Badano. En el subsuelo del edificio estaba instalado el sector que realizaba los exámenes citomorfológicos de sangre periférica y punción medular, así como también el examen de improntas y punciones ganglionares. Esta actividad estaba a cargo de los Dres. Emilio Lida, León Braier, Gregorio Bomchil, Guillermo Hidalgo, Alberto Santoro y Alfredo Pavlovsky. El Dr. Pavlovsky tenía asignado el estudio del material ganglionar, tema que fue desarrollado en su tesis doctoral, galardonada con el Premio Pascual Palma.

El Instituto constaba además, de los siguientes sectores para estudios y tratamientos: Radiología, Radioterapia, Gastroenterología y un Laboratorio para realizar Hemogramas.

Con el retiro del Dr. Luis Demarval del Servicio, la jefatura de éste fue ocupada por el Dr. A. Musso quien, con la colaboración de su colega y amigo, Dr. Gregorio Bomchil comenzó la transformación del

Instituto. El objetivo fue desarrollar una práctica de la Hematología que reflejara los progresos que se producían en los Centros Internacionales de la especialidad, determinados por los avances de la patología, la biología, la química y la genética.

Cabe destacar aquí las excepcionales aptitudes científicas del Dr. Gregorio Bomchil (Presidente de la Sociedad Argentina de Hematología, 1973), con amplios conocimientos de clínica médica, clínica hematológica y de los progresos que se desarrollaban en el extranjero, a través de su actualización bibliográfica permanente, a partir de las publicaciones científicas inglesas, estadounidenses y francesas. Es así que entre ambos profesionales, Musso y Bomchil, reorganizaron las actividades del Servicio, manteniendo y mejorando la práctica clínica, pero a la vez organizando diversos laboratorios para avanzar en el diagnóstico, tratamiento y estimular la investigación.

La sala contaba con un amplio subsuelo donde reorganizaron diversos servicios. El Dr. Bomchil se encargó de poner en marcha, con la colaboración de la Srta. Ángela Utsumi, un centro para el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad hemolítica del recién nacido por incompatibilidad feto materna ABO y Rh. Éste fue el primer centro de derivación para exanguinotransfusión de la Argentina, que posteriormente siguió funcionando a cargo del Dr. José Teruya.

Inicialmente, el Laboratorio de Coagulación fue organizado por los Dres. Marcos Kleimans y A. Derechin. Luego se incorporaron el Dr. Raúl Barraza y como técnica, la Sra. Magdalena Sosa. Originalmente

fue dedicado al control de los tratamientos anticoagulantes con dicumarínicos y heparina, para cubrir las necesidades de del Servicio de Cardiología del Hospital Ramos Mejía y de otros nosocomios municipales. Simultáneamente, se optimizaron técnicas de laboratorio, hasta entonces no utilizadas en el país, para el diagnóstico de diferentes coagulopatías.

El consultorio y laboratorio para diagnóstico y tratamiento de leucemias agudas estuvo a cargo de los Dres. G. Hidalgo, Carlos Bernadou y A. Santoro. En una etapa posterior, se incorporó la Dra. Marión Epinger.

El sector de Inmunoematología estuvo a cargo de los Dres. José Teruya, Jaime Weingast y Juan Turensky.

Luego, se organizó el sector de Diagnóstico y Tratamiento de Mielomas y el estudio de proteínas, con los Dres. Luis Gernek, Cecilio Jait y Raquel Osatinsky (Bioquímica de la Universidad de Tucumán); tiempo después se incorporó el Dr. en Química J. Becherini (Universidad de Buenos Aires).

Años después, el Laboratorio de Hemocitología estuvo a cargo de la Dra. Regina Kohan, quien posteriormente renunció para desempeñar por concurso, la Jefatura de Oncoematología del Hospital Pediátrico Dr. Pedro Elizalde.

Con la irrupción de las técnicas radioisotópicas para diagnóstico y tratamiento de diferentes patologías y en especial en Hematología, el Instituto no podía quedar desactualizado y a fines de 1958, con la asistencia y aprobación de la Comisión Nacional de Energía Atómica, se instaló en el Servicio (en la Planta Baja), un laboratorio de Radioisótopos, a cargo del Dr. J. Carmena. Colaboraron los Dres. Raúl Segade, Mario Aggio, Fernando Cavagnaro, Adelma Segovia, M.E. Bernadou y la técnica María Teresa Ertola. Originalmente se dedicó, casi exclusivamente al estudio de policitemia vera, policitemias secundarias y policitemia de altura.

En una etapa posterior se organizó el Laboratorio de Estudios Radioisotópicos integrados por las Dras. M. Elena Bernardou, Adelma Segovia, F. Cavagnaro (Presidente de la Sociedad Argentina de Hematología, 1992-1993) y M. Teresa Ertola, dedicado al estudio de sobrevivencia de hematíes, dosaje de vitamina B12, secuestro esplénico, estudios ferrocínéticos, etc.

Simultáneamente, se organizó en la Planta Baja el consultorio para estudio y tratamiento de las Enfermedades Linfoproliferativas, a cargo de los Dres. Marcos Morguenfeld y Guillermo Hidalgo, y en una etapa posterior el grupo quedó conformado por los Dres. Morguenfeld, Nilda Somoza y Juan Magnasco.

El Dr. Arturo Musso falleció el 22 de diciembre de 1958 y el Dr. Gregorio Bomchil, asumió la Jefatura, interinamente, siendo efectiva en 1960. En 1959, comienza la construcción de un primer piso en la parte posterior del edificio. Se disponía de un aula, escritorio para el jefe del Servicio, biblioteca y de varios laboratorios. En 1963 se organizó el laboratorio para el estudio de las diferentes variantes y comportamiento de las esferocitosis hereditarias a cargo del Dr. Osvaldo Giossefi, ex residente del Servicio y posteriormente docente del Dpto. de Química Biológica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la U.B.A., Jefe del Servicio del Hospital Posadas y Presidente de la Sociedad Argentina de Hematología 1994/95.

El Laboratorio de Citoquímica fue dirigido por el Dr. Daniel Catovsky, quien luego fue becado por el CONICET, para su perfeccionamiento en Londres (Inglaterra) y después fue residente en ese país, donde se desempeñó como investigador y cuyos trabajos han constituido un importante aporte a la hematología internacional. La Dra. Beatriz Sforza, ex residente del Servicio, colaboradora del Dr. Catovsky, quedó a cargo del laboratorio y en 1984 pasó a ocupar por concurso la Jefatura del Servicio de Hematología del Hospital Argerich, hasta su retiro.

En el año 1960, la Dra. Beatriz Iparraguirre, de regreso de su residencia en Estados Unidos, se especializó en el estudio de talasemias y hemoglobino-patías; con la Sra. Angélica Landoni y un grupo de becarios, organizó el laboratorio para diagnóstico de anemias hereditarias asociadas a hemoglobinopatías, síndromes talasémicos y a otras eritropatías genéticamente determinadas. Este laboratorio contó con la presencia de numerosos becarios subvencionados por CONACIT, por la Secretaría de Salud Pública de la Ciudad de Bs. As., la Universidad Nacional de Córdoba y por servicios públicos asistenciales de las provincias de Santa Fe, Mendoza y Salta. El producto de esta actividad se concretó en numerosas comunicaciones científicas, presentadas en Congresos nacionales e internacionales de la especialidad, así como la publicación de trabajos en revistas científicas nacionales y extranjeras. La Dra. Iparraguirre, se desempeñó además como Instructora de Residentes y Jefa de Clínica hasta su renuncia en abril de 1978, que pasó a ocupar el cargo de Jefa de Hematología del Hospital Francés de Bs. As., dependiente de la Asociación Francesa, Filantrópica y de Beneficencia, hasta su renuncia en 2003. En 1986, fue Presidente de la Sociedad Argentina de Hematología.

Además, el primer piso contaba con un cuarto de aparatos: balanzas, espectrofotómetros, pHmetros, ultracentrífugas, microcentrífugas, etc.

El laboratorio de Hemostasia, comprendía tres sectores: Estudio de Plaquetas, Hemofilia y Diagnóstico de Patologías Hemorrágicas y Control de Pacientes Anticoagulados. El encargado de este sector fue el Dr. Kleimans, con la colaboración del Dr. Barraza, de la Bioquímica Dora Zdrowjesky (Universidad de Córdoba) y de la Dra. en Química Lucía Kordich (Universidad de Buenos Aires). Posteriormente, se incorporaron el Dr. E. Paoletti y las Dras. en Química Beatriz Sasseti y María Isabel Vizcargüénaga, docentes de la Fac. de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, al igual que la Dra. Kordich. La interdisciplina del sector de hemostasia y la conexión con la Facultad, permitió el desarrollo del sector en la práctica asistencial, en la investigación clínica y básica de la hemostasia. Esto se reflejó en una importante producción científica y en la constante participación en congresos de la especialidad, nacionales e internacionales. La Dra. Kordich, fue además, socia fundadora del Grupo Cooperativo Latinoamericano de Hemostasia y Trombosis y del Grupo Cooperativo Argentino de Hemostasia y Trombosis. Enero de 1980 renunció a su cargo de la sala 18 y pasó a ocupar el cargo de jefe de Lab de Hemostasia del sanatorio Guemes de Bs As.

En el primer piso también funcionaba el laboratorio de Citogenética, a cargo de la Dras. Susana Mide e Irma Otero. Posteriormente, la Dra. Otero pasó al consultorio de Enfermedades Mieloproliferativas.

Todos los laboratorios de esta planta disponían de una mesada central, con sectores para lavado de material, estufas, heladeras, congeladores y centrifugas refrigeradas.

El Dr. Gregorio Bomchil se retiró en julio del '76 y fue reemplazado por el Dr. Marcos Morguenfeld hasta su fallecimiento. Ocupó entonces, la jefatura en forma interina la Dra. María Elena Bernadou hasta el llamado a concurso y asumió el cargo de jefe el Dr. Alfredo Macchi, proveniente del Hospital Rawson, donde se desempeñaba como Jefe de Hematología. Al fallecer el Dr. Macchi en 1977, asumió el Dr. Guillermo Hidalgo como jefe de Unidad Clínica de Internación, quien en 1980 fue designado Jefe de División hasta 1990.

En 1978 la Sala 18 -Instituto Municipal de Hematología- pasó a funcionar en la ex sala de Alergia, lugar donde funciona actualmente.

El Instituto también se destacó por una intensa actividad docente, llevada a cabo por la mayoría de los profesionales de la Sala 18.

Por primera vez, en 1962, el servicio contó con dos residentes seleccionados por concurso y sub-

vencionados por la Fundación de Investigaciones Hematológicas; ellos fueron los Dres. Luis Garnek y Juan Martín. El hospital proporcionaba casa y comida y el sueldo era provisto por la Fundación de Investigaciones Hematológicas.

En 1964 la Secretaría de Salud Pública de la Ciudad de Buenos Aires aprobó las residencias en hematología, seleccionadas por concursos.

El Instituto participó como Unidad Docente adscrita de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y como Unidad docente adscrita de la carrera de Medicina de la Universidad del Salvador.

Además, se dictaron numerosos cursos, tales como el Curso Superior de Médicos Hematólogos; Curso Municipal de Técnicos en Hematología (Teórico práctico. Duración del curso: 3 años); Curso de Posgrado para Bioquímicos y otros.

También debe destacarse la realización permanente de ateneos clínicos y bibliográficos.

Es importante resaltar la formación de residentes, becarios y rotantes. No nos es posible recordar a todos y tampoco recuperar archivos, pero muchos de aquellos profesionales, hoy desempeñan importantes cargos en el país y en el exterior.

INSTITUCIONES QUE COLABORARON CON EL DESARROLLO DEL INSTITUTO MUNICIPAL DE HEMATOLOGÍA

Es importante mencionar que la Fundación de Investigaciones Hematológicas, con personería jurídica, prestó un significativo apoyo económico al Instituto Municipal de Hematología. Dicha Fundación estaba integrada por amigos y familiares de pacientes del Dr. Gregorio Bomchil. Su presidenta, la Sra. Fanny Jansis, y su colaboradora incansable, la Sra. Ester Sadosky, así como toda la Comisión colaboraron arduamente durante años. La ayuda fue, en un primer momento, el soporte económico para nombrar médicos residentes. También, facilitó la compra de aparatos y reactivos para el desarrollo de metodologías involucradas en el diagnóstico y la investigación.

Es destacable el apoyo recibido de la Fundación ANMAX por las becas otorgadas a profesionales que contribuyeron a la investigación clínica, desarrollada en el Instituto Municipal de Hematología.

Dr. Guillermo Hidalgo Dra. Lucía Kordich
Dra. Beatriz Iparraguirre

Adendum

Si bien se insinuó la idea y la posibilidad de concretar la formación de un Instituto de Hematología, iniciado por el Dr. Demarval, el Dr. Bomchil instaló el concepto de un instituto multidisciplinario y asumió la responsabilidad de llevar a cabo esa tarea, de gran complejidad. A pesar de las múltiples exigencias que demandaba la especialidad, la extraordinaria capacidad del Dr. Bomchil le permitió concretar el proyecto. Sus numerosas facetas intelectuales y su gran responsabilidad profesional, dejaron una impronta en aquellos profesionales que integraron el Instituto. Sólo él, con su visión de futuro, entendió que aquellas 50 camas pronto serían insuficientes. En pocos años se transformó en el centro referente de diagnóstico e internación del país, así como el lugar de formación de hematólogos de excelencia.

Guillermo Hidalgo, Bs. As., Febrero de 2013

Fuera del contexto histórico, deseo expresar a título personal, mi reconocimiento y agradecimiento a tres profesionales médicos: los Dres. Arturo Musso, Gregorio Bomchil y Marcos Kleimans, a quienes considero los verdaderos artífices de la transformación de un Servicio, inicialmente dedicado a la clínica hematológica en una institución, a la que me enorgullezco de haber pertenecido, que logró prestigiar aquella práctica, incorporando los progresos de la bioquímica, la biología y la investigación científica.

Beatriz Iparraguirre, Bs. As. Febrero 2013

Como ex integrante del Instituto, primero *ad honorem* y luego como parte del plantel permanente, sólo

tengo agradecimiento por la formación que recibí de TODOS; era imposible no aprender hematología. El Dr. Marcos Kleimans, mi jefe inmediato superior, poseía conocimientos profundos y claros de la fisiopatología de la hemostasia y de la dinámica de los procesos de coagulación in vivo. A partir de los estudios que realizábamos, nos enseñó a interpretar los complejos mecanismos de la hemostasia. Exigente, ecuánime y de gran bonomía. También, quiero destacar el gran conocimiento en citomorfología hematológica del Dr. Guillermo Hidalgo. Sobre el Dr. Gregorio Bomchil, el gran maestro, quiero expresar mi admiración y reconocimiento. Él fue el artífice indiscutible del Instituto, al que le dedicó la mayor parte de su tiempo. Los pacientes y el hospital, donde lo podíamos encontrar a las horas menos pensadas, fueron su prioridad. Siempre conseguía los aparatos e insumos que se necesitaban para avanzar en los conocimientos; también logró, bajo su responsabilidad, que parte de los profesionales tuviésemos un régimen de trabajo de nueve horas diarias. Estudioso incansable, poseedor de una gran biblioteca, siempre dispuesto a compartir sus conocimientos, sin egoísmos. Me sorprendieron sus conocimientos de física y química, tanto como de música y pintura. Fue exigente con él y con sus discípulos en cuanto a conocimientos y responsabilidad profesional. Imprimió un intenso ritmo de trabajo y estudio a través de encuentros obligatorios en los ateneos clínicos y bibliográficos. Eran frecuentes los ateneos con hematólogos del exterior, permitiéndonos un intercambio enriquecedor tanto en los conocimientos teóricos como en la práctica.

Lucía Kordich, Bs. As., Febrero de 2013